

Beligerancia: semiótica de la emergencia política*

*Valmore Agelvis***

Departamento de Lingüística. Maestría en Lingüística. Doctorado en Lingüística. Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Educación
ULA. Mérida-Venezuela

*José Ángel Rivero Figueroa****

Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales
ULA. Mérida-Venezuela

Resumen

En este artículo nos ocupamos del concepto de *beligerancia* en política. Al respecto adjuntamos nuestra investigación específicamente en las disputas que un sujeto inicia, o pretende iniciar, contra el poder establecido. Nuestro interés se centra en la narrativa establecida por los dos personajes narrativos: el poder mismo y el aspirante beligerante, aunque hay tres personajes que juegan un papel en este subsistema semiótico ya que la opinión pública es también parte de ella. Esto se traduce generalmente en el establecimiento de una narrativa de poder que disminuye la importancia o resta importancia a la relevancia del oponente al poder, de manera que se le señale como no digna de atención. Esto quiere decir que el poder intenta disminuir la importancia de una persona con el fin de evitar una contienda con él. La frase *Quítate tú pa' ponerme yo* se puede

* Culminado: 10-2015. Evaluado: 11-2015. Aprobado: 12-2015.

** Licenciado en Letras (UCV: 1982), Magister Scientiae en Lingüística (ULA: 1988), Doctor en Filología por la UDC (A Coruña, España: 2006). Profesor Titular adscrito al Departamento de Lingüística. Director de la Escuela de Letras (1996-1998 y 2007-2008) y de la Escuela de Medios Audiovisuales (2001). Coordinador del Doctorado en Lingüística (2006-2009). Autor de: *Semiótica del Discurso Lúdico* (1998), *Los Textos Expositivos* (2002) y *Zapata: de la Z a la A* (CP-ULA). Publicó en el **anuario GRHIAL** (Nº. 4, 2010, págs. 43-62) el artículo "Zapata y la caricatura" E-mail: valmoreagelvis@gmail.com.

*** Politólogo (ULA: 2008). Magister Scientiae en Filosofía (ULA:2014). Profesor instructor e investigador del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, ULA-Mérida. Línea de investigación: Imaginarios socioculturales en Venezuela. E-mail: riverojoseangel@gmail.com.

traducir como un mecanismo legítimo de las luchas sociales. En el escenario discursivo de la beligerancia, el que describe y marca la primera contendiente es el poder mismo: el Poder tiene la intención de marginar, por todos los medios posibles, a su contendiente, por lo que la opinión pública indiferente llegará a conocerlo. La intención del Poder es hacer que el recién llegado en el ámbito de la lucha por el poder desaparezca de la opinión pública y por esta razón, la beligerancia es, en primer lugar, un asunto de la comunicación y la energía que tratan de ignorar y hacer invisibles sus rivales, en caso de que representen una amenaza real, de modo que no se conviertan en una alternativa a la energía. El beligerante pretende colocarse a sí mismo como un competidor.

Palabras clave

Semiótica, pasiones, fuerza ilocutiva, revisión pública, narrativas de modalidad, poder.

Abstract

In this paper we address the concept of belligerence in politics. In this regard specifically we attach our research disputes a subject starts or intends to initiate against the established power. Our focus is on narrative established by the two characters: the same power and the belligerent aspirant, although there are three characters that play a role in this semiotic subsystem as public opinion is also part of it. This generally results in the establishment of a narrative of power that diminishes the importance or downplays the relevance of the opponent to power, so that he point as worthy of attention. This means that the government is trying to diminish the importance of a person in order to avoid a fight with him. The phrase Take off your pa 'I myself can be translated as a legitimate mechanism of social struggles. In the discourse scenario of belligerence, which describes and marks the first contender is power itself: the Power intends to marginalize, by all possible means, to his contender, so the indifferent public opinion will come to know him. The intention of Power is to make the newcomer in the field of power struggle disappears from public opinion and for this reason, belligerence is, first, a matter of communication and energy trying to ignore and make invisible rivals, if they represent a real threat, so they do not become an alternative to energy. The belligerent aims to place itself as a competitor.

Key Words

Semiotics, passions, illocutionary force, public opinion,
narrative modality, power.

¿Qué sería del hombre sin pasiones? Casi nada,
es decir, espíritu puro, ángel (...) estéril e ineficaz.

E.M. Cioran. *La caída en el tiempo*.

1. Introducción

El asunto del que nos ocuparemos aquí es el denominado *beligerancia*. Específicamente a la disputa que un sujeto o institución entabla, o pretende entablar, contra en poder establecido dentro de un orden determinado. Nos interesa la dinámica narrativa que establecen esos dos actores narrativos: el poder y el contendor beligerante. Esto se traduce en el establecimiento de una narrativa del poder que pretende restar importancia, o quitar relevancia para no entablar al opositor como rival digno de cuidado. Es decir, el poder intenta por distintos medios restar importancia a alguien como para acceder o reconocer contender con él.

Generalmente el término *beligerancia* es un concepto usado en el derecho internacional público para designar a la nación o sujeto político que está en guerra o, en política, para referirse a los participantes más visibles en algún conflicto social. Hemos rastreado el término desde el punto de vista filológico, veamos:

Beligerancia proviene de 'bélico', del latín *bellicus*, derivado de *bellum* 'guerra' ya documentado hacia el año 1440. Beligerante tomado del latín *belligerans*, participio de *belligerare* 'hacer la guerra'. Compuesto de *bellum* y *gerere* 'hacer'. (Corominas y Pascual, 1991).

Interesa para este trabajo la acepción que vincula el término con la "Atribuirle la importancia bastante para contender con él" (DRAE), y *contender* es definido por el DRAE como 1. Lidar (pelear, batallar), 2. Disiputar, debatir, alterar. 3. Discutir, contraponer opiniones, puntos de vista. Es decir, concierne por completo al tema del campo de batalla que son las ideas, la vida social (Cfr. Lakoff y Jonhson 1991). Beligerancia es un campo en donde alguien disputa la supremacía a otro, en el que se

atribuye a uno de los sujetos o grupos la talla necesaria para reconocerle como contendor legítimo en una disputa en torno a temas políticos. De eso trataremos aquí, de las tensiones que el *poder* quiere evitar a toda costa, ya que darle beligerancia a alguien es incorporarlo como alternativa, dotarlo de notoriedad, hacerlo participar en la narrativa que el poder se reserva para sí.

La historia de los enfrentamientos por el poder nos han legado de una serie de frases que recogen esta dinámica por la supremacía. Se le atribuye a Juan Vicente Gómez la socarrona frase “en pelea de burros no se meten los pollinos”. El General advierte a los aspirantes a la beligerancia de los riesgos de pedir calificación como sujeto de aspiraciones políticas. Se libera una batalla donde el poder no reconoce sino a un par (de tú a tú). Recientemente el Teniente-Coronel Hugo Chávez despreciaba a sus adversarios minimizándoles y descalificándoles para optar a pelear con él con el lexema *escuálidos*. *Yo ni siquiera los ignoro*, dijo el presidente Chávez en cierta ocasión, tomándo la famosa frase atribuida a Cantinflas.

En los últimos años Venezuela es considerado un país de alta beligerancia, producto del discurso y la práctica política, especialmente cuando provienen y se generan en la oficialidad. Como se ha dicho, una de las condiciones para que haya beligerancia es conceder a quien disputa la suficiente importancia como para acceder a contender con él. Otra condición es que el ámbito de la disputa sea el de lo público. Sin embargo, en la política nacional, ha ido cerrando el espacio necesario para el ejercicio de la beligerancia, por el cada vez menor reconocimiento de una voz distinta a la que procede de la oficialidad gubernamental representada por el Presidente de la República. El totalitarismo ha buscado desaparecer la disidencia, lo cual ha generado fuertes conflictos políticos.

2. Opinión pública y beligerancia

Para Lakoff y Johnson (1991), así como para Tannen (1999), lo propio del habla es la batalla, entienden que hablar es un campo de batalla donde las personas se enfrentan por la supremacía de sus ideas, por sus intereses. Dice Tannen que vivimos en la “omnipotente atmósfera de la beligerancia”. Aquí nos interesa analizar la beligerancia

como discurso que se escenifica en la *opinión pública*, ya que es, en última instancia, un tercero en la ecuación de la disputa beligerante. Es la opinión pública la que, finalmente, da el estatus de beligerante. Es este es aspecto de la beligerancia que nos interesa conocer aquí: la beligerancia como discurso.

La beligerancia tiene lugar en el discurso de la opinión pública, es un campo de acción donde las emociones se mueven con fuerza, donde ocurren las cosas en tanto discurso, “como si de batallas se tratara” acota Tannen (ob.cit.,p. 27). En la beligerancia el poder busca despreciar al adversario como par, lo ignora para que no ingrese a la opinión pública; el poder busca que la opinión pública ignore, en primera instancia, al contendor. En el escenario discursivo de la beligerancia, quien primero califica al contendor es el propio poder, por ello, como dice Cantinflas “yo ni lo ignoro”; el poder suele intentar por todos los medios no darle cancha, trata de marginarlo para que la opinión pública no lo conozca, para desaparecer la emergencia, la opción que se presenta en la arena de la lucha por el poder. Es, por tanto, la beligerancia, en primer lugar, un asunto de comunicación y de poder. El poder intenta por todos los medios ignorarlo, en caso de que realmente sea un peligro, para que no se transforme en alternativa al poder.

En el caso venezolano de los últimos años (1999-2013) una beligerancia de alta intensidad nos ha mantenido en vilo, ya que hemos temido que desemboque en un conflicto armado, en una guerra civil. Tal intensidad se puede explicar por la práctica sectaria, poco democrática, para procesar las diferencias, propia de un modelo autoritario imperante el sector oficial desde el año 1999. Es decir, de haber una práctica abiertamente democrática, la beligerancia no habría llegado a los niveles que hemos experimentado, ya que la democracia es un sistema de convivencia en disputa, pero procesada, esta disputa, a través de los sistemas que se han ideado para tal fin: voto y confianza en el voto, igualdad de oportunidades para la contienda y respeto por la alternativa como seguro para la alternancia en el poder. Esto no ha funcionado y las tensiones han subido a límites peligrosos.

En la modernidad, la beligerancia política ha sido una de las principales fuentes de formación de opinión pública y de conciliación frente

al conflicto, ya sea entre individuos o entre Estados en disputa. Como ya se dijo, la beligerancia política pertenece al ámbito de lo público. Reig Cruañes (1999: 9) caracteriza el espacio público de la siguiente manera:

El espacio público es el lugar de la representación y de la confrontación de los intereses sociales. El lugar en que éstos se manifiestan y buscan “publicitariamente” su realización en una dinámica que es, esencialmente, comunicativa dado que afirmación, defensa, imposición y negociación de intereses son, per se, actos de habla o prácticas discursivas. No sólo los actos declarativos, sino también las luchas sociales, los movimientos políticos, las estrategias de acción, el ejercicio del poder, contienen siempre un componente de comunicación destinado al entendimiento y con funciones de legitimación del actor y de su acción, es decir, con funciones ideológicas.

Espinosa Vera (2005: 1) aclara que:

...al hablar de “discurso” nos estamos refiriendo a una máquina persuasiva y manipulatoria, a todo un aparato de representación generado y producido por un gran emisor (el Presidente de la República) o por emisores múltiples (la mayor parte ‘invisibles’) enfocado a convencer, persuadir, engañar, disuadir o lavarle el cerebro a una masa receptora para que acepte o compre o se apropie de un producto específico en el plano de lo material o de lo simbólico...

Desde esta perspectiva, el discurso —que incluye enunciados de toda clase, imágenes y puestas en escena diversificadas— deben entenderse como la suma de una serie de elementos multidimensionales (sociológicos, psicológicos, económicos) que adoptan formas disímiles, que se conmutan y transforman periódicamente para adaptarse al imaginario social y simbólico en un afán de engañar y persuadir a los receptores.

3. Metodología

Una vez definido el tema, se impone la manera cómo será abordado. En el centro de la metodología a seguir, optamos por la *semiótica de las pasiones*, la propuesta por Greimas y Fontanille (1994), Fabbri (2000) y Fontanille y Zilberberg (2001). Estos autores sostienen

que el epicentro de la acción narrativa está la pasionalidad humana, la acción de tales estados del alma se convierten en la fuerza que mueve el sistema narrativo social e individual. Es sus propuestas, las pasiones constituyen marcos que permiten a la narratividad dinamizarse a partir de la aparición de tensiones individuales o colectivas que intentan cambiar el estado del ser, el estado del discurso. Es decir, el estado del poder, ya que el poder instaura una narratividad, un sistema que para poder ser tiene que ejercerse como poder. El sentido instaurado por el poder es el asunto en cuestión, un sistema o un sentido que es amenazado; el poder, como todo poder, intenta siempre perpetuarse y allí se desata una dinámica narrativa.

En este contexto, desde una perspectiva semiótica, se analizará cómo la pasionalidad configura en el discurso político venezolano y los mecanismos de que se valen los sujetos políticos en procura de alcanzar beligerancia. Para el análisis se tomará como corpus la carta abierta dirigida al presidente de la república Hugo Chávez por el gobernador del estado Lara (Venezuela), Henry Falcón, en febrero de 2010. A efectos del análisis se hace necesario puntualizar sus circunstancias de aparición. El motivo explícito en la carta es el desacuerdo del Gobernador Falcón por la casi nula participación de alcaldes y gobernadores en la toma de decisiones y la imposibilidad de un diálogo con el Presidente. Por ello, el remitente demanda espacios a su destinatario. Además, en la misma comunicación, el Gobernador presenta su renuncia al partido de gobierno en el que, hasta ese momento, militaba.

No puede soslayarse en este análisis el hecho que antecede a la carta y que, probablemente, haya impulsado su emisión: en su programa dominical, el Presidente ordena la expropiación de terrenos en los alrededores de la ciudad de Barquisimeto, éstos en su mayoría bajo régimen de uso especial, sin el previo conocimiento del gobierno regional. Pareciera ser esto un punto de quiebre en las relaciones de este gobernador con las instancias organizativas del proceso revolucionario que —dicho en la carta— continua apoyando. La publicación de esta carta en los medios de comunicación venezolanos, puede ser vista como emergencia, por lo menos momentánea, de un nuevo actor beligerante en la política nacional.

4. *Pertinencia de una mirada semiótica de la política*

La relación constitutiva entre semiótica y política se sustenta, según Arfuch (2002), en el carácter indelegable *signico* y –agregaríamos pasional– de la ideología, que no sería ya meramente un repertorio de contenidos, una “superestructura”, sino la urdimbre misma del tejido discursivo y social. “Donde hay un signo hay ideología” afirma Voloshinov (citado por Arfuch, 2002:2) es decir, que puede aplicarse al signo “... criterios de una valoración ideológica (mentira, verdad, corrección, justicia, bien, etc.)”. Arfuch se vale de un símil de Foucault: el signo es “como la arena de la lucha de clase”, para sustentar que es *por* el discurso, y no meramente *a través* de él, por lo que se lucha.

Las relaciones entre los discursos que atraviesan el tejido social son estratégicas, de posicionamiento y confrontación, y señalan el eje central que ocupa el dispositivo de la enunciación como lugar de cruzamiento de una lógica individual y subjetiva con una teoría de la producción social de sentido. Fabbri y Marcarino (2002) entienden el discurso político como un discurso de competencia, de disputa por el poder; un discurso de campaña donde los protagonistas se disputan el favor de la opinión pública.

El discurso político se caracteriza por estar fuertemente ligado a la temporalidad, puesto que convive simultáneamente con la memoria colectiva a la que contribuye a formar, con la actualidad donde necesariamente se inserta y con el futuro en la preparación y delegación de un hacer de los otros. Otro rasgo característico es que aparece como una comunicación pública en situación, porque está básicamente ligado a la contextualidad de lo enunciado, dedicada a construir y re-definir continuamente colectivos de identificación. La comunicación pública está permanentemente acechada por el “otro” y esta *tensión* (Cfr. Fontanille y Zilberberg, 2001) es el motor esencial de su funcionamiento

En la actual sociedad globalizada se produce una articulación entre los medios de comunicación masiva, los actores políticos y la sociedad civil. En esta articulación, los medios crean nuevos espacios para el debate, es decir, nuevas “arenas” sociales donde lo político se vuelve espectáculo y el género “debate” adquiere una resonancia central.

A efectos del análisis del discurso político, este rasgo es determinante. Hay una tensión y negociación permanentes entre la lógica de los actores políticos y la lógica de los medios, así como también hay una tensión intrínseca entre el discurso político y sus receptores. Y en estas tensiones se insertará la emergencia de nuevos actores sociales, de nuevos liderazgos y de diferentes voces.

Del mismo modo que los medios, la cultura juega un papel importante en la construcción y expresión de significaciones sociales y políticas. Siendo ella misma un sistema de signos, estructura lo que Castoriadis (2010) denomina *imaginario social instituyente*, entendido éste como una instancia de creación del modo de una sociedad, dado que instituye las significaciones que producen un determinado mundo (griego, romano, incaico, latinoamericano, etc.) y lleva a la emergencia de representaciones, afectos y acciones propios de cada uno. Estas significaciones no se producen en la psique por sí solas, sino que operan como creaciones y negociaciones colectivas.

5. Beligerancia política: semiótica de una pasión

Para Fabbri y Marcarino (2002), el discurso político (dp¹) no es un discurso “representativo”. No se puede describirse como un conjunto de enunciados en relación cognitiva con lo real, sino que puede ser caracterizado como un *discurso de campo*, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres y relaciones entre los hombres y no sólo un medio para re-producir lo real (pág. 18). Para estos autores un análisis semiótico del dp deberá tener en cuenta su coherencia semántica y su fuerza perlocutiva.

El “poder” está concebido aquí como una de las modalidades susceptibles de definir la existencia semiótica de los actantes discursivos y de su doble competencia: *ser y hacer*. En este sentido “...los actores políticos inscriptos en el discurso están dotados de un repertorio virtual de acciones y de pasiones y de un ‘saber hacer’ que les consiente, una vez actualizado, alcanzar sus objetivos anticipando en el texto los resultados previstos.” (Fabbri y Marcarino, 2002:18).

En el estudio del dp ocupan un lugar relevante la enunciación y sus tácticas, la construcción y la homologación de las isotopías discursivas (resemantización) y el juego de las modalidades (querer, saber, poder, deber) con el cual el dp construye su propio poder. En este juego modal y de resemantización se organizan formas discursivas diferenciadas que tiene fuerza y eficacia distinta “...según las reglas y las transformaciones pasionales que las determinan” (ídem). Así un discurso de guerra tendrá una pasionalidad manifiesta distinta a un discurso que promueva la paz o a uno que promueva la defensa de un determinado territorio, aunque todos tengan en común el que provengan de actantes con una cierta fuerza ilocutiva. Ocupar el lugar del actante discursivo será el objetivo de quien aspira a la beligerancia política y para ello se ubicará en la modalidad del saber-poder propia del dp.

Fabbri y Marcarino plantean que la coherencia del dp viene dada por “la integración en el texto de múltiples enunciaciones” (2002: 20). Esto es así porque el actor político juega un rol de representante (del pueblo, de una causa, de una organización, etc.), razón por la cual incorpora diferentes voces o sujetos en su discurso. Vinculado a esto, los autores describen dos estrategias discursivas, que evidencian la *implicitación* y *explicitación* del sujeto (*débrayage* pronominal²) empleados por el hablante. “El *débrayage* actancial consistirá pues en la disyunción del sujeto de la enunciación y en la proyección sobre el enunciado de un «no yo»” (pág. 20). En otras palabras, este mecanismo supone un ocultamiento del sujeto enunciador tras alguna noción colectiva o abstracta, es decir, los actantes enunciativos. En la carta analizada no se evidencia este mecanismo. En el discurso del presidente Chávez es, en cambio, muy notorio: *Yo no soy yo, soy una masa*.

Si se evidencia, en cambio, el otro mecanismo planteado por Fabbri y Marcarino, el *embrayage*. En éste, el sujeto de la enunciación, se trae al discurso, no ocultándose, sino conjuntándose con los actantes enunciativos. Esta conjunción opera como legitimación del dp por cuanto, en éste, “la verdad nace del hecho de que el sujeto la garantiza con su presencia en el enunciado” (pág. 21). El acto de garantía se pone de manifiesto cuando el sujeto que produce el discurso siente la

obligación de decir “yo” presentándose como un sujeto que respalda el enunciado sin necesidad de la *delegación*³.

6. Pragmática del enunciadore: la fuerza ilocutiva

Fuerza ilocutiva es una expresión proveniente de la pragmática. Se refiere a la calificación que el locutor pone en juego. No es lo mismo la fuerza ilocutiva del poder que del beligerante, del profesor que del alumno, etc. Es un elemento informativo, semántico, que hace que un sujeto explote su poder y gane en persuasión. Queremos ver cómo el sujeto inscrito en la carta de Falcón, busca notoriedad beligerante. Se inscribe en el discurso en primera persona del singular, para dotar al texto de sentido de responsabilidad individual y colectiva, ya que en algún momento asume la voz del colectivo (voz mayestática). En la carta que sirve como corpus de este trabajo encontramos algunos ejemplos de la obligación del uso del “yo” para validar el discurso:

Debo manifestar mi total apego al proyecto de país plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, de la cual soy firmante y con cuyo texto me siento absolutamente comprometido.

El país debe saber que he acompañado este proceso con la pasión y la entrega de un hombre de firmes ideas de avanzada, por convicción, por animarme principios que han moldeado en forma inquebrantable mi vida, y en consecuencia, mi corta pero intensa actuación política.

...mi condición de ciudadano y de venezolano comprometido con el destino de nuestro país es lo que me anima a escribirle.

...los hombres y mujeres que tenemos altas responsabilidades de liderazgo local, regional y nacional...

Mi decisión recoge el sentimiento de muchos venezolanos y venezolanas (sic) que creen en la transformación...

En los enunciados anteriormente citados subyace una *estructura modal de tipo veridictivo* que hace que el discurso se presente como verdadero y así deba ser aceptado. Lo verdadero, garantizado por la presencia del sujeto y su conjunción con los actantes enunciativos

(*embrayage*), validan al enunciador como merecedor de beligerancia. Al ser una carta pública, el destinatario no es sólo el presidente Chávez, sino la nación entera.

Una lectura semiopolítica de la carta evidencia lo que Greimas (1973) propone como una forma de construcción de significado del tipo *hacer-parecer-verdadero*, en vista de que el enunciador (Henri Falcón) en busca de beligerancia pareciera crear distancia con el presidente Hugo Chávez. Sin embargo, las expresiones utilizadas lo anclan al sistema de representaciones al que no se opone. Expresiones como: *mi total apego al proyecto, absolutamente comprometido, he acompañado este proceso con la pasión y la entrega* dan cuenta de una *compromiso* con los valores que los catapultaron al poder. El discurso al *hacer creer* que quien se olvidó de éstos fue el presidente, no él. En realidad, al ser una carta abierta, la estrategia del enunciador está en denunciar el cambio de políticas del abanderado del chavismo, el propio presidente, quien de ser pasó a parecer, se desplazó hacia el engaño en el cuadrado de la veridicción. Esta falsificación podría verse como una estrategia discursiva para lograr en la opinión pública un *hacer(se) querer* como actor beligerante y alteridad política.

La pasión que subyace en el dp es la *ambición de poder*, para cuyo logro el sujeto deberá obtener beligerancia y ser reconocido como alteridad política. Siendo el poder el principal objeto de deseo, la beligerancia es una condición indispensable y, por lo tanto, pasa a ser, también, un objeto de deseo. El poder, nos dice Fabri (2000, 65) es una pasión, pero esta pasión no puede hacerse manifiesta en el dp porque, culturalmente, tiene una valoración negativa en algunas culturas hoy por hoy. Suele “ocultarse” la ambición bajo nociones abstractas como la justicia, el bienestar de los pueblos, el compromiso con alguna causa, el amor al pueblo o a la patria, etc.

Además de lo anterior, la pasión contenida en el dp —y la carta analizada no es la excepción— es la *esperanza*, pasión incoativa, que mira hacia el futuro; es la temporalidad que determina la condición pasiva del sujeto pasional, a la espera de un algo que, en el dp, es en última instancia el poder. Greimas (1983) describe el recorrido de la pasión *esperanza*. Allí muestra como la esperanza es una espera, un contrato entre partes que si una de las partes siente que no se

cumple puede conllevar a la frustración a estado de ira, de cólera y a la búsqueda de resarcir el daño por incumplimiento. Greimas cita al Petit Robert, de donde copia que *cólera* un violento descontento acompañado de agresividad. Agrega Greimas que la cólera presenta una secuencia de frustración, descontento y agresividad. La política, su discurso, se topa siempre con esa pasión social, ya sea en el poder o en la oposición. El manejo político de este estado le permite a la oposición aproximarse al poder. La política puede aunar ese sentimiento de frustración y generar cólera, violencia, o transformarlo nuevamente en una espera renovada.

La beligerancia espera su momento, siente los síntomas sociales y aprovecha para insurgir como cuerpo capitalizador de la frustración, asestando al discurso oficial un golpe que le califique como alternativa. Esa arena de batalla es lo propio del discurso político, la descalificación y la aspiración en convertirse en el nuevo poder, en un poder *durativo*, en el poder que marca la agenda y dirige los imaginarios sociales. El poder constituido busca evitar su sustitución, pretende durar para siempre, no puede imaginar el mundo si él. *Después de mi el diluvio*, como dijo Luis XV. Sin embargo, la historia de la humanidad está llena de esa dinámica donde los discursos se sustituyen. No hay sociedad totalmente conforme, toda pasión tiene su ritmo, su duración. La beligerancia es una pasión, la pasión por el poder, no podría ser de otra forma. El beligerante es un operador del descontento, del agotamiento del discurso oficial.

La *esperanza* es para Marina y López (2007: 230-231), un sentimiento que proyecta hacia el futuro, es "... la ampliación del presente mediante un aumento de lo que se desea". Es un sentimiento que anticipa la prosperidad y de allí que el DP se valga de la representación de este sentimiento para construir una cierta lógica política. La esperanza es, en esa perspectiva, un "estado del ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos". (DRAE, 2001).

El refranero popular reza que "la esperanza es lo último que se pierde", refrán que ancla en la mitología griega: Pandora dejó escapar todos los males, pero "... allí dentro quedaba la Esperanza, en indestructible mansión, bajo los bordes del vaso —y no voló fuera: antes le puso Pandora la tapa..." Semióticamente, la esperanza es

una virtualidad discursiva. Tiene que ver con la constitución de la narratividad, ya que como pasión, es la esperanza la que abre (incoa) discursividad, catapulta el descontento, la ruptura o incumplimiento del contrato entre el poder y la sociedad. Es la esperanza una pasión virtualizante, mientras que el poder es una pasión cursiva (retardante y conservadora). Tal dinámica pone en contacto dos pasiones que con su fuerza invitan a la beligerancia, a que un sujeto o una institución cobren notoriedad para capturar, o influir, en el poder.

7. Análisis de la carta pública del gobernador Henry Falcón

La carta de Falcón, la cual tomamos como un caso con interés científico, sin intenciones proselitistas, fue un texto enunciado bajo el parecido al género epistolar, pero público. Un texto donde un militante de una organización política cuestiona las desviaciones que el proceso político ha tomado. Una carta en la cual se muestra un desconocido o poco conocido nacionalmente, gobernador de una provincia venezolana, con la valentía de cuestionar el autoritarismo resultante de un proceso que había emergido en la opinión pública a raíz del intento de golpe de estado de 1992 y que se hizo con el poder en 1998. Este gobernador escribe una carta cuestionadora y renuncia a su militancia. Visto así, en un cuadro político donde doce años después de ostentar el poder, la tónica del ejercicio del mismo fue signada por el autoritarismo, el presidente manda y todos obedecen con genuflexión. Un cuadro político copado por un líder que no deja espacio a nadie. Nadie la hace sombra, ni fuera del partido ni dentro.

8. Beligerancia y crítica

En el caso estudiado, *tener esperanza* constituye la condición inicial del sujeto pasional que ha permanecido en un estado pasivo, a la espera de que se le conceda la beligerancia y se le permita compartir el lugar del *poder hacer*:

Desde hace varios años he estado a la espera de la posibilidad de conversar con usted en torno a un conjunto de temas (...) a partir de su llegada a la primera magistratura.

La condición de actor político capacita al sujeto para transmitir y compartir su esperanza con otros que también esperan (la transformación de la sociedad, la llegada del socialismo):

...porque si compartimos [el presidente y quienes le siguen] la idea de la transformación de la sociedad necesariamente debemos llegar a la conclusión de que un nuevo modelo de socialismo no debe reproducir el esquema vertical y de ausencia de debate libre y abierto...

La pasividad se precipita en acción cuando la esperanza se transforma en decepción (engaño) . Para Greimas (Cfr. La cólera), la decepción sigue a la esperanza frustrada. Una vez se instaura el sujeto decepcionado, la narratividad se hace belicosa, tensa. Esa tensión, como dicen Fontanile y Zilberberg (2001) es pecondición emocional para que el algoritmo se mueva hacia delante. Sin tensión no hay narratividad.

Lamentablemente, no se ha producido esa oportunidad de establecer un diálogo franco y sin intermediarios...

Deseo expresarle mi preocupación por la ausencia de un espacio adecuado para que quienes cumplimos con una responsabilidad (...) podamos abordar (...) los asuntos que se derivan de nuestra competencia.

En vista de este cuadro ya descrito, que luce inmodificable, creo que puedo aportar a este proceso desde otros espacios, en filas de una organización aliada.

La decepción representa para Marina y López una “previsión deseable sin cumplimiento” (2007: 230). Proviene del incumplimiento de recibir *algo de alguien*, siempre se siente esperanza hacia algo o hacia alguien. En este caso, la decepción sobreviene porque se espera una participación y unos cambios provenientes, no de un proceso (revolución), sino de una persona (Presidente Chávez) que encarna y centraliza la participación y los cambios. El sentimiento de *decepción* y *desesperación* (exasperada, impaciente o furiosa) se produce por el abandono o pérdida de la esperanza a causa de la convicción de un cuadro que, para el sujeto, “luce inmodificable”. La decepción-desesperación funciona como incoación/tensión que precipita la acción (envío de la carta) donde antes hubo inacción (espera).

De: HENRI FALCÓN - Gobernador del Estado Lara
Para: HUGO CHÁVEZ F. - Presidente de la República

Le saludo con todo respeto. Desde hace varios años he estado a la espera de la posibilidad de conversar con usted en torno a un conjunto de temas que considero de trascendencia para la vida del proceso de cambios iniciado en Venezuela a partir de su llegada a la primera magistratura del país.

Lamentablemente, no se ha producido esa oportunidad de establecer un diálogo franco y sin intermediarios, razón por la cual me veo obligado a utilizar esta vía para expresar algunas consideraciones sobre las cuales he venido reflexionando con total seriedad y responsabilidad.

Debo manifestarle mi total apego al proyecto de país plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, de la cual soy firmante y con cuyo texto me siento absolutamente comprometido. Estimo que hoy ese texto constitucional sigue siendo el instrumento a partir del cual deben trazarse las metas que deriven en una Venezuela diferente, productiva, soberana, inclusiva y plenamente democrática, donde se haga realidad el sueño de justicia social. De modo, pues, que mi condición de ciudadano y de venezolano comprometido con el destino de nuestro país es lo que me anima a escribirle.

El país debe saber que he acompañado este proceso con la pasión y la entrega de un hombre de firmes ideas de avanzada, por convicción, por animarme principios que han moldeado en forma inquebrantable mi vida, y, en consecuencia, poseen una clara orientación política, mi pensamiento, mi acción y mi voluntad de izquierda. No he cambiado, ni hay forma de que eso ocurra. Mi línea de acción ayer, así como hoy, ha sido la misma, quizás sólo con las obligantes variaciones en intensidad y acierto que se han encargado de imponer la adversidad y las facilidades en cada circunstancia de esta historia en curso.

Deseo expresarle mi preocupación por la ausencia de un espacio adecuado para que quienes cumplimos con una responsabilidad como la que implica ocupar la Gobernación de un Estado podamos abordar junto a usted, en su condición de Presidente de la República, los asuntos que se derivan de nuestras competencias. La relación entre un Jefe de Estado y los gobernadores y alcaldes no puede limitarse a la emisión de instrucciones o órdenes, sin la mínima oportunidad de que podamos confrontar puntos de vista, analizar los pros y los contra de determinadas iniciativas y revisar o revocar decisiones que, luego de su ejecución, resultan dañinas o inconvenientes al interés de la región o del país.

Desconozco, señor Presidente, si otros mandatarios regionales han tenido ese escenario que hoy demando, pero no es mi caso, y es un deber hacer de su conocimiento mi opinión al respecto.

Es mi obligación no ocultarle mis impresiones y mis preocupaciones. Lo contrario sí sería un acto de inconsecuencia y deslealtad, más que con usted, con el pueblo venezolano. Por ello le estoy hablando con toda franqueza, señor Presidente. Es imposible construir una democracia participativa, es virtualmente imposible sacar adelante con éxito una gestión de transformación en el país si los hombres y mujeres que tenemos altas responsabilidades de liderazgo local, regional y nacional estamos privados de la posibilidad de ser escuchados. Creo en una democracia horizontal, participativa, abierta, cargada de garantías y oportunidades.

Adhiero la tesis según la cual los males de la democracia se curan con justicia y más democracia. Me aferro a la urgencia de propiciar la inclusión sin exclusión, la reconciliación nacional y el diálogo constructivo. La democracia se forja en la diversidad, en el reconocimiento del otro, en el respeto y en la conjunción de esfuerzos.

Estos son algunos de tantos aspectos que me han conducido a escribirle. Y lo considero vital, porque si compartimos la idea de la transformación de la sociedad necesariamente debemos llegar a la conclusión de que un nuevo modelo de socialismo no debe reproducir el esquema vertical y de ausencia de debate libre y abierto, que llevó a otras experiencias socialistas a su desaparición o a su deformación.

Y estas ideas me llevan también a manifestarle algunas opiniones con respecto a la vida interna del Partido Socialista Unido de Venezuela, nacido con el cometido de servir de plataforma de unidad orgánica de millones de luchadores sociales dispersos en grupos, partidos y movimientos. En mi criterio, actualmente esta organización está muy lejos de cumplir los fines para los cuales fue creada. Ha sido minada por la burocracia, la ausencia de discusión, el clientelismo, el grupalismo y un mal entendido concepto de la lealtad.

En vista de este cuadro ya descrito, que luce inmodificable, creo que puedo aportar a este proceso desde otros espacios, en las filas de una organización aliada, el Partido Patria Para Todos (PPT), un movimiento cuya acción ha estado impregnada por el espíritu de ese gran venezolano que fue Alfredo Maneiro, y al cual tengo el propósito de solicitar formalmente mi incorporación.

Mi decisión recoge el sentimiento de muchos venezolanos y venezolanas que creen en la transformación social y en los cambios, pero también en la diversidad, en la inclusión, en la ampliación de la participación y en la formación y consolidación de un verdadero liderazgo colectivo.

Espero que esta determinación, que hoy le transmito por esta vía, y que haré del conocimiento de todo el pueblo venezolano, no impida que podamos seguir trabajando por el objetivo común de hacer realidad los postulados de nuestra Carta Magna, y la menciono reiteradamente porque hasta ahora es el programa político mejor concebido para alentar la participación más amplia de todos los sectores en la superación de viejos y nuevos males que nos aquejan como nación.

Estoy a su plena disposición para dialogar sobre el contenido de esta misiva y sobre materias relacionadas con la concepción y ejecución de proyectos que van a beneficiar al pueblo larense, y en torno a las dificultades que hemos tenido para que fluya debidamente la comunicación y la cooperación entre los diversos entes del Gobierno Nacional y la Gobernación del Estado Lara.

Finalmente, hay en el actante ahora activo, un regreso —quizá interesado— a la esperanza en busca de la tan esperada beligerancia que pareciera sólo poder ser concedida por el destinatario de la carta. Esto se evidencia en las expresiones que cierran la carta y dejan abierta la posibilidad de un futuro diálogo, posibilidad que inscribe nuevamente al sujeto en la espera propia de la esperanza.

Espero que esta determinación, que hoy transmito por esta vía (...) no impida que podamos seguir trabajando por el objetivo común [...] Estoy a su plena disposición para dialogar sobre el contenido de esta misiva y sobre materias relacionadas con la concepción y ejecución de proyectos...

Se ha pretendido con este trabajo realizar una aproximación al estudio semiótico del discurso político y de las pasionalidades propias de él. El análisis permitió dar cuenta del programa narrativo de la esperanza y de la decepción-desesperación, pasiones contenidas en el corpus estudiado. Da cuenta también de estrategias enunciativas propias de un actor político en lucha por la obtención de beligerancia y poder, objetos de deseo de la pasión política. La extensión de este estudio representa un reto académico en la perspectiva de revelar los mecanismos de manipulación implícitos en el discurso y acciones políticas.

9. Conclusiones

Puede verse que la beligerancia, personal o institucional suponen una habilidad por parte del beligerante para burlar los mecanismos que ejerce el poder para no dar beligerancia y no ofrecer espacio público a quien pretende descalificarlo o sustituirlo. La beligerancia debe ser planteada como una disputa entre tres: dos más uno. El tercero es la opinión pública que, finalmente, otorga o no el favor a una de las partes.

Todo acto de desafío del poder supone, entonces, un estado de tensión y el aprovechamiento de el desgaste del poder. En ese cuadro, el beligerante se ofrece como alternativa, como esperanza o nuevo contrato, para dirigir el poder. La beligerancia política es un mecanismo de renovación discursiva, de renovación de esperanzas, de actores, etc. Toda sociedad, tarde o temprano, hace que las tensiones acumuladas promuevan nuevos líderes, nuevos etapas de la vida social. A no ser que el propio poder se renueve (en apariencia o en realidad, casos como el chino lo demuestran).

Conocer la beligerancia, en el sentido en que lo proponemos, nos muestra el estado anímico de las sociedades. Son sus pasiones, tales como la esperanza, la decepción, pasiones que incoan nuevos discursos y enfrentan estados del poder. El caso de Falcón es un caso notorio en

un cuadro de depresión del liderazgo y de la brutal condena del poder a todo lo que no fuera el presidente autoritario. El análisis muestra como Falcón pretende moverse en ese cuadro colocando su nombre como alternativa a lo que él mismo ayudó a construir. Lo hace en términos muy respetuosos para impedir causar una mala impresión en la opinión pública. Confiesa que él sigue creyendo en el proyecto revolucionario, para deslindarse de otros sectores opositores. Es una estrategia cohesiva respaldada por un texto igualmente coherente. No propone destruir lo añorado, propone retomarlo con la dosis de democracia y de respeto al colectivo. Esa pasión, beligerar desde adentro, parece semióticamente acertada en su momento. Buscaba capitalizar las tensiones internas y externas al partido de gobierno. Pero en lugar de tensar cuestionándolo todo, retoma las esperanzas que un día de 1992, los colocó en la opinión pública nacional.

Finalmente, si el beligerante no logra comunicarse con la opinión pública y, al mismo tiempo, dotarla de la fuerza pasional de lo incoativo, sus oportunidades son escasas. Todo acto de beligerancia en democracia, pasa por la conexión del sujeto beligerante con la esperanza, de manera que la modalidad *abriente* que habita la esperanza cíclicamente, le ponga en sintonía con la masa y su opinión pública. El caso del Gobernador Falcón está aun en disputa, sólo que el poder cambió de nombre con la muerte del presidente Chávez. Ahora se opone al chavismo, pero su nombre ya está inscrito entre los líderes nacionales emergentes. Veremos.

Notas:

- ¹ En lo sucesivo, se utilizará la abreviatura (DP) para referirse al discurso político.
- ² Para Fabbri y Marcarino el hecho de haber elegido operaciones de *débrayage* pronominal significa haber cancelado la presencia del sujeto hablante.
- ³ Fabbri y Marcarino (2002:21) distinguen varios tipos de delegación recíproca entre enunciador y enunciatario: *reflexiva* y *transitiva*.

Bibliohemerografía impresa y disponible en Internet

ARFUCH, L. (2002). *Semiótica y Política*. V Congreso Internacional de la Federación Latinoamericana de Semiótica: mesa "Política, vida cotidiana y medios de

- comunicación”: <http://www.librospdf.net/libro/semiologica-y-politica/35527>
(Consultado: 01/02/2011).
- CASTORIADIS, C. (2010). *La institución imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- ESPINOSA VERA, Pablo (2005). *Semiosis social: fin del discurso político*:<http://www.semioticapolitica.com/principal.htm> (Consultado: 02/02/2011).
- FABBRI, P. (2000). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa
- FABBRI, P. y MARCARINO, A. (2002). *El discurso Político*. Revista deSignis Nº 2 pág.17-32. Barcelona: Gedisa.
- COROMINAS J. Y J.A. Pascual. (1991). *Diccionario etimológico castellano e hispano*. Madrid: Gredos.
- FALCÓN, Henri (2010). “Carta de Henri Falcón, gobernador del estado Lara a Hugo Chávez”, en *El Nacional* (Caracas, 22 febrero).
- FONTANILLE, J. y C. ZILBERBERG (2001). *Tensao e significacao*. Sao Paulo.
- GREIMAS, A.J. (1973). *En torno al sentido*. Madrid: Fragua.
- GREIMAS, A.J. (1983). *En torno al sentido II*. Madrid: Gredos.
- GREIMAS, A.J. y J. FONTANILLE (1994). *Semiótica de las pasiones*.(De los estados de cosas a los estados de ánimo). México-Sao Paulo: UAP-USP.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra-Teorema.
- MAINA, J. A. y M. LÓPEZ. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- MARINA, J. A. y M. LÓPEZ (2007). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona, España: Anagrama.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA (2001). *Diccionario de la Lengua española*. Bogotá: Espasa.
- REIG C., José (1999). *Opinión pública y comunicación política en la transición democrática*. Tesis de Doctorado: Universidad de Alicante, Fac. de Filosofía y Letras. En:http://www.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/ff1/71b/fe8/2b1/11d/fac/c70/021/85c/e60/64/mimes/ff171bfe-82b1-11df-acc7-002185ce6064.pdf
(Consultado 09/02/2011).
- TANNEN, D. (1999). *Cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo*. Barcelona: Paidós.